

EE.UU. se prepara para *nuevos ataques en Irak*

Según funcionarios estadounidenses, nuevos sistemas de defensa aérea protegen desde el 12 de abril a las fuerzas estadounidenses y aliadas situadas en bases militares en Irak, donde en los últimos meses estas tropas han sido atacadas por insurgentes apoyados por Irán.

Lanzadores de misiles antiaéreos Patriot y otros dos sistemas similares de corto alcance están ahora posicionados en la base aérea de Al-Asad, donde en enero pasado Irán llevó a cabo un ataque masivo con misiles balísticos contra las tropas de EE.UU. y de la coalición, y en la base militar de Irbil, dijeron las mismas fuentes, las que hablaron con la condición de mantener el anonimato. Según lo trascendido, se instaló también un sistema de defensa con misiles antiaéreos de corto alcance en el Campamento Taji.

Poco después del ataque masivo de enero con misiles balísticos iraníes contra las tropas basadas en Al-Asad, se plantearon preguntas sobre la falta de sistemas de defensa aérea en las bases. Pero llevó tiempo superar las tensiones y negociar con los líderes iraquíes, y también localizar y trasladar a Irak los sistemas de defensa de los que podría finalmente disponerse. Antes de los ataques iraníes de enero, los líderes militares de EE.UU. no creían que esos sistemas de defensa aérea fueran necesarios en Irak, por lo menos no más que en otros lugares del mundo donde ese tipo de ataques son más frecuentes.

Los sistemas están ahora en "total funcionamiento", ya que altos funcionarios de EE.UU. advierten que las amenazas de los grupos de poder iraníes continúan.

El general Mark Milley, presidente del Estado Mayor Conjunto, dijo el jueves 9 que, debido a la amenaza iraní, cientos de soldados de la Primera Brigada de la 82ª División Aerotransportada permanecen alertas en Irak.

Dijo también que solo se le permitió a un batallón regresar a Fort Bragg, Carolina del Norte, "en parte porque la situación con los grupos de milicias chiítas e Irán no se ha calmado en un 100%". Añadió que "continuarán con su misión hasta el momento en que la amenaza haya disminuido".

La segunda semana de abril corriente, varios cohetes impactaron cerca del sitio de operaciones de una compañía estadounidense de servicios petroleros trabajando en el sur de Irak. Fue el primer ataque de este tipo en los últimos meses contra los intereses de EE.UU. Los americanos ya habían abandonado el lugar.

El presidente Donald Trump sostuvo en similar oportunidad que su administración ha recibido información fidedigna de que Irán está planeando nuevos ataques. No dio detalles, pero advirtió a Irán que si las tropas de EE.UU. son atacadas por Irán o sus *asociados*, "Irán pagará un precio muy alto". Otros funcionarios confirmaron lo dicho por Trump, pero han actualizado diciendo que la amenaza parece haber disminuido por efecto de la lucha mundial contra el COVID-19.

Aún así, los líderes militares han argumentado que las tropas de EE.UU. y de la coalición necesitaban protección extra porque las amenazas de los grupos violentos *asociados* a Irán continúan y no está claro cuánto control puede tener Teherán sobre ellos, particularmente ahora que el virus también golpea duramente a Irán.



A principios de enero de este año, EE.UU. lanzó un ataque aéreo en Bagdad que mató al oficial militar más poderoso de Irán, el general Qassem Soleimani, y a Abu Mahdi al-Muhandis, un líder iraquí de las milicias apoyadas por Irán en Irak. Kataib Hezbollah, una de esas milicias, ha sido responsable de una serie de ataques contra los EE.UU., Irak y las fuerzas de la coalición. La

muerte de Soleimani desencadenó el ataque de enero con misiles balísticos de Irán, el que provocó lesiones cerebrales traumáticas a más de 100 soldados estadounidenses.

Sin embargo, los líderes iraquíes también se manifestaron en contra de la muerte de al-Muhandis, y se reactivaron las protestas en todo el país en el sentido de exigir la retirada de las tropas estadounidenses. Esas condiciones hicieron que las negociaciones sobre los sistemas Patriot fueran muy delicadas.

Las baterías Patriot, diseñadas para protección antimisiles, están actuando con el llamado sistema C-RAM del US Army, que es capaz de interceptar municiones de cohetes y morteros. También opera el más sofisticado sistema de defensa aérea, denominado Avenger, que puede contrarrestar misiles y aviones en vuelo bajo, incluyendo drones y helicópteros.

Actualmente, hay más de 6.000 soldados estadounidenses en Irak. Mientras que algunas fuerzas se han retirado en los últimos meses, otras han entrado para establecer y operar los nuevos sistemas de defensa aérea.